

Viajando en bus por Sudamérica

Parte 2 · El regreso de Sofía

A2 · Español latinoamericano

15 historias · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

De Cusco a Ciudad de México · taleivo.com

Sobre esta serie

Viajando en bus por Sudamérica · Parte 2 continúa la historia de Sofía Vargas. Después de cinco meses de viaje, Sofía empieza el camino de vuelta: desde Cusco hasta Ciudad de México, pasando por los mismos países que cruzó al ir, pero como una persona diferente.

Sofía vuelve a ver a doña Carmen en Otavalo, cruza de nuevo la frontera de Ipiales, y regresa a Bogotá, la ciudad donde empezó todo. En la última historia, llega a casa.

Cada historia incluye vocabulario clave, preguntas de comprensión y una clave de respuestas al final del libro.

Esta lectura graduada continúa en el mismo nivel A2. Si no leíste la Parte 1, puedes leer cada historia de forma independiente, aunque el viaje completo se disfruta más en orden.

Índice

- 16** El regreso a Cusco
- 17** La hija de doña Carmen
- 18** El camino del inca
- 19** La lluvia en la selva
- 20** El vendedor de libros
- 21** Mar del Pacífico
- 22** La llamada
- 23** Otra vez la frontera
- 24** El reencuentro
- 25** Lo que aprendí aquí
- 26** El hostel en Medellín
- 27** Un mensaje de Rafael
- 28** La última parada
- 29** El aeropuerto
- 30** Sofía Vargas, veintidós años

Historia 16

El regreso a Cusco

El bus salió de Buenos Aires a las nueve de la noche. Sofía tenía asiento de ventana, fila doce, y la mochila pequeña en el compartimento de arriba.

Mientras el bus cruzaba la ciudad hacia la autopista, Sofía sacó el cuaderno azul. Lo abrió en la última página escrita y leyó: "No sabemos adónde va."

Sonrió. Ahora sí sabía.

El viaje de Buenos Aires a Cusco dura varios días con cambios de bus. Sofía lo hizo en etapas: dos días hasta Jujuy, en el norte de Argentina, con una noche en un hostel pequeño donde la dueña le hizo mate y le contó sobre su hijo que vive en España. Después cruzó a Bolivia por el paso de La Quiaca. Después un bus hasta La Paz, donde pasó una noche en el mismo hostel donde conoció a Valentina, la recepcionista. Valentina la reconoció. "La mexicana con fiebre", dijo. Sofía rio. "Exactamente. Pero ahora estoy bien."

Desde La Paz, el bus a Puno, en Perú, y desde Puno, el bus final a Cusco.

Cusco está a tres mil cuatrocientos metros de altura. Sofía ya conocía el soroche. Esta vez bebió mucha agua desde el primer momento y caminó despacio los primeros días. No tuvo fiebre.

La ciudad de Cusco es diferente a todo lo que Sofía vio en el viaje. Es antigua de verdad: tiene calles de piedra que construyeron los incas hace siglos, y encima de esas piedras los españoles construyeron iglesias y casas coloniales. Las dos culturas están una encima de la otra, visible para cualquiera que mire.

Sofía caminó por las calles con la tarjeta de doña Carmen en la mano. La dirección decía: Calle Siete Culebras, número doce, barrio de San Blas.

El barrio de San Blas está arriba, subiendo por calles estrechas de piedra. Hay talleres de artesanos, pequeñas galerías de arte y casas con flores en las ventanas. Sofía subió despacio, parando a cada rato para mirar la ciudad abajo.

El número doce era una puerta azul oscuro con un aldabón de bronce en forma de mano.

Sofía tocó.

Abrió una mujer de unos treinta y cinco años con un bebé en el brazo y harina en la mejilla. Miró a Sofía con una expresión entre curiosidad y sorpresa.

"Busco a Elena", dijo Sofía. "Soy amiga de su mamá. Doña Carmen, del mercado de Otavalo."

La mujer abrió más la puerta. "Soy Elena. Mi mamá me habló de ti." Sonrió. "Dijo que eras una mexicana con muchas preguntas."

"Eso soy", dijo Sofía.

"Entra. Voy a hacerte té."

Sofía entró. La casa tenía un patio interior pequeño con plantas y un gato naranja dormido en el sol. En la cocina había olor a pan recién hecho.

Sofía puso la mochila en el suelo y pensó: doña Carmen le dijo a su hija que vendría. Hace más de dos meses, en un mercado en Ecuador, esa señora ya sabía que Sofía iba a llegar aquí.

Sacó el cuaderno azul. Escribió: "Historia 16. Llegué a Cusco. Elena abrió la puerta. Había harina en su mejilla y un gato naranja en el patio. Doña Carmen tenía razón."

El barrio de San Blas era el más bohemio de Cusco. Había talleres donde los artesanos trabajaban con madera y piedra. Había pequeñas galerías de arte con cuadros de los Andes: montañas nevadas, mujeres con ropa tradicional, llamas en los caminos.

Sofía subió despacio porque la altura todavía se sentía en las piernas. En Cusco era normal caminar más lento. La gente local también caminaba así, o al menos así lo parecía.

En la calle, antes de llegar al número doce, había un niño de unos seis años sentado en el escalón de una puerta vendiendo caramelos desde una caja de cartón. Tenía los ojos oscuros y serios de los niños que trabajan.

Sofía le compró tres caramelos. El niño le dio el vuelto con precisión, como si llevara años haciéndolo.

Probablemente sí.

Cuando Elena abrió la puerta y Sofía entró al patio, el gato naranja abrió un ojo, la miró, y volvió a dormir. Era la reacción perfecta. No demasiado entusiasmo, no indiferencia total. Solo reconocimiento.

Sofía pensó que los gatos entendían algo de la vida que los humanos todavía estaban aprendiendo.

Elena puso agua para el té. Sofía se sentó en una silla del patio con el cuaderno azul en el regazo. El sol de Cusco, cuando salía entre las nubes, era un sol de altura: muy blanco, muy directo, sin la calidez suave del sol de la costa.

"¿Cuánto tiempo te quedas?" preguntó Elena desde la cocina.

"Tres o cuatro días, si no molesto."

"No molestas. El cuarto de Valentina tiene cama y ventana."

"¿Y Valentina?"

"Valentina es feliz durmiendo en el suelo si eso significa que puede quedarse despierta hasta tarde con su hermano." Elena rio. "Tiene ocho años. Todo le parece una aventura."

Sofía pensó en ella misma a los ocho años. ¿Todo le parecía una aventura? Probablemente. Y después, en algún punto entre los ocho y los veintidós, había perdido eso. O lo había guardado en algún lugar y olvidado dónde.

Quizás el viaje había sido buscar dónde lo guardó.

El té llegó: una infusión de coca que Elena dijo que era buena para el soroche. Sofía la bebió caliente, en el patio, con el gato naranja durmiendo al sol y el sonido lejano de las campanas de una iglesia del barrio.

Elena le preparó la cama del cuarto de Valentina con sábanas limpias y una frazada extra porque las noches de Cusco eran frías. Había un póster de animales de los Andes en la pared: cóndor, llama, vicuña, oso de anteojos.

Sofía miró el póster antes de dormirse. El cóndor tenía alas enormes. La vicuña parecía elegante aunque fuera solo un animal de los páramos. El oso de anteojos tenía exactamente la expresión de alguien que preferiría que no lo miraran.

Se durmió con el cuaderno azul abierto en el pecho.

Siempre tenía razón.

Vocabulario

el compartimento — *the compartment / overhead bin*

Ej: Sofía puso la mochila en el compartimento de arriba.

el mate — *mate (Argentine herbal drink)*

Ej: La dueña del hostel le hizo mate y le contó sobre su hijo.

el paso — *the mountain pass / border crossing*

Ej: Sofía cruzó a Bolivia por el paso de La Quiaca.

inca — *Inca*

Ej: Las calles de piedra las construyeron los incas hace siglos.

colonial — *colonial*

Ej: Los españoles construyeron iglesias y casas coloniales encima.

estrechola — *narrow*

Ej: El barrio de San Blas tiene calles estrechas de piedra.

el aldabón — *the door knocker*

Ej: La puerta azul tenía un aldabón de bronce en forma de mano.

el bronce — *bronze*

Ej: El aldabón era de bronce.

la harina — *flour*

Ej: Elena abrió la puerta con harina en la mejilla.

el patio — the courtyard / patio

Ej: La casa tenía un patio interior pequeño con plantas.

Preguntas de comprensión

1. ¿Adónde decide ir Sofía cuando sale del terminal de Buenos Aires?
2. ¿Cómo llegó Sofía de Buenos Aires a Cusco?
3. ¿Qué hace especial a la ciudad de Cusco según Sofía?
4. ¿Cómo sabe Elena quién es Sofía cuando abre la puerta?
5. ¿Qué escribe Sofía en su cuaderno cuando llega a la casa de Elena?